

TESOROS DEL CIELO: EL RELICARIO DE LA CATEDRAL DE ORIHUELA

TREASURES OF HEAVEN: THE RELIQUARY OF ORIHUELA CATHEDRAL

Mariano Cecilia Espinosa¹ y Gemma Ruiz Ángel²

Recibido: 31/12/2023 · Aceptado: 17/09/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.12.2024.39350>

Resumen

En este artículo se expone una visión de conjunto de la importancia del relicario de la Catedral de Orihuela, tanto desde el punto de vista artístico como de su relevancia como testimonio de las creencias en torno a las reliquias sagradas durante la Edad Media y la Moderna en el orbe católico y, en este caso particular, de la Iglesia de Orihuela. Los relicarios conservados muestran la configuración inicial del aparato devocional y ceremonial en la Catedral como nueva sede episcopal en el Renacimiento, las advocaciones que se escogieron, muchas de ellas con la intención de prestigiar el templo, otras vinculadas a la identidad aragonesa de Orihuela. Así lo demuestran la existencia de reliquias como las astillas de la cruz donde fue crucificado Cristo, la de san Pedro, el cráneo del papa san Antero o del primer mártir de la iglesia, san Esteban, testimonios del papel que desempeñaba la catedral como centro espiritual de la nueva diócesis creada en 1564, y, significativamente, de su labor contrarreformista. Todas ellas se engarzaron en piezas de orfebrería de gran valor, principalmente bustos relicarios, que muestran el alto nivel alcanzado por los plateros y orfebres establecidos en el entorno oriolano, principalmente el taller de Miguel de Vera y Hércules Gargano³.

Palabras clave

Reliquias; relicario; catedrales; Orihuela; platería; Renacimiento; Barroco

Abstract

This article provides an overview of the significance of the Orihuela Cathedral Reliquary, both from an artistic perspective and in terms of its importance as a

1. Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela, Universidad de Murcia, grupo de investigación Artes Suntuarias», C. e.: mariano.cecelia@um.es; ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-8524-1991>>

2. Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela, Universidad de Murcia, grupo de investigación Artes Suntuarias, C. e.: gemma.r.a@um.es; ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-2753-2069>>

3. Este estudio se enmarca en el proyecto I+D+i «De la Desamortización a la auto-desamortización: de la fragmentación a la protección y gestión de los bienes muebles de la iglesia católica. Narración desde la periferia». PID2020-115154GB-I00. Ministerio de Ciencia e Innovación y Tecnología. Gobierno de España.

belief's testimony surrounding sacred relics during the Medieval and Modern periods in the Catholic realm, particularly within the context of the Church of Orihuela. The preserved reliquaries reveal the initial setup of a devotional and ceremonial apparatus within the Cathedral as a new episcopal seat during the Renaissance. They encompass the chosen devotions, some aimed at enhancing the prestige of the temple, while others linked to the Aragonese identity of Orihuela. The relics on display, such as splinters from the Cross, those of Saint Peter, the skull of Pope Saint Anterus, or of the early church's first martyr, Saint Stephen, serve as testaments to the role played by the new cathedral as a spiritual center of the diocese established in 1564. They also signify its role in the Counter-Reformation context. All of these relics were encased in highly valuable metalwork pieces, primarily reliquary busts, showcasing the exceptional craftsmanship achieved by silversmiths and goldsmiths in the Orihuela region, notably within the workshops of Miguel de Vera and Hercules Gargano.

Keywords

Relics; reliquary; Cathedrals; Orihuela; silversmith; Renaissance; Baroque

TESOROS DEL CIELO, TESOROS DE LA TIERRA

En el año 2011, el British Museum de Londres presentó una exposición temporal con el propósito de resaltar la importancia de las reliquias cristianas durante la Edad Media, así como la creencia en su capacidad intercesora en los infortunios ante Dios. La exhibición, titulada *Treasures of Heaven: saints, relic and devotion in Medieval Europe*, congregó una notable selección de tesoros y reliquias provenientes de diversos museos y colecciones tanto de Europa, incluyendo el Vaticano, como de América. Entre las piezas destacadas, se encontraban tres espinas que, según la tradición, formaban parte de la corona que fue colocada en la cabeza de Jesucristo antes de su crucifixión. Además, se expusieron fragmentos de la Vera Cruz, la leche de la Virgen María, cabellos atribuidos a Juan «El Bautista» y el *Mandylion* de Edesa, considerado como la primera representación de la faz de Cristo. Esta exhibición ofrecía una oportunidad única para conocer reliquias de gran significado histórico y religioso en la tradición cristiana⁴.

La muestra expositiva proporcionó una oportunidad única para reflexionar sobre aspectos cruciales relacionados con las creencias y prácticas devocionales fomentadas por la Iglesia, y su repercusión directa en la religiosidad popular. Durante la Edad Media y a lo largo de toda la Edad Moderna, la veneración de las reliquias experimentó un notable auge, siendo consideradas como el vínculo entre el mundo celestial y el terrenal, así como el diseño y ejecución de relicarios para engarzarlas, un aspecto que derivó en toda una disciplina dentro del arte de la orfebrería. En este sentido, los artistas que moldearon y repujaron estas auténticas joyas preciosas las materializaron conscientes de su valor simbólico y sagrado⁵.

Es importante tener en cuenta que estas piezas y, en sí, los conjuntos relicarios, se consideraron como tesoros, tanto desde el punto de vista material, significativamente artístico, como espiritual, al ser testimonios sagrados de la fe, preciados por la Iglesia, y especialmente por los fieles que peregrinaban a catedrales, colegiatas o monasterios⁶. En España, sitios sagrados como la Cámara Santa de Oviedo, fueron lugares que sobrepasaron los límites de lo religioso y devocional, para ser también arquitecturas simbólicas relacionadas con el poder político. Queda patente, por

4. Bagnoli, Martina: *Treasures of Heaven: Saints, Relics and Devotion in Medieval Europe*. Londres, British Museum Press, 2011.

5. En la misma línea, destaca la exposición temporal celebrada en el año 2021 en el Museo Nacional de Escultura (Valladolid) con el título *Extraña Devoción. De reliquias y relicarios*, comisariada por Manuel Arias Martínez (Museo del Prado), Escardiel González Estévez (Universidad de Sevilla), Juan Luis González García (Universidad Autónoma de Madrid) y Cécile Vincent-Cassy (CY Cergy Paris Université).

6. Autores como María Jesús Sanz, Carmen Morte, José Manuel Cruz Valdovinos, Francisco de Paula Cots Morató, Vicente Pons Alos, Alberto Torra Pérez, F. A. Martín, Ignacio Miguéliz Valcarlos, Jesús Urrea Fernández o Antonio Martínez Subía, por citar algunos ejemplos destacados, han trabajado específicamente con aquellas tipologías de relicarios vinculadas al arte de la platería y la orfebrería. En los últimos años, destaca el volumen colectivo coordinador por Alfaro Pérez, Francisco José y Naya Franco, Carolina: *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Servicio de publicaciones, 2019, Alfaro Pérez, Francisco José: *Las reliquias y sus usos. De lo terapéutico a lo taumatúrgico*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2022 o las interesantes publicaciones del proyecto Universo Barroco, liderado por el profesor Fernando Quiles, con monografías como *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos o Las artes suntuarias al servicio del culto divino* (siglos XVI-XVIII), trabajos que se citan en la bibliografía final.

tanto, la relevancia de estos espacios arquitectónicos dentro de los templos y de las reliquias que celosamente se custodiaban y veneraban por los fieles.

Las reliquias fueron elementos de prestigio para instituciones, templos, o ciudades, de ahí que reyes, obispos, *conselleres*, nobles, clérigos... buscaran la posesión de las reliquias máspreciadas⁷. En la mentalidad medieval tenían un auténtico sentido religioso y significativamente protector, muchas de ellas fueron pretendidas como auténticos talismanes frente a enfermedades y todo tipo de infortunios, incluso se deseaba tenerlas cerca en el momento de la muerte. Las mismas creencias continuaron durante la Edad Moderna, hasta que la reforma protestante y la consecuente escisión de la Iglesia de Roma derivó en la desaparición del arte devocional, las reliquias y los relicarios en los territorios protestantes. Sin embargo, la reacción católica reafirmó el culto a las reliquias fomentando tras el Concilio de Trento su inclusión en los ceremoniales de los templos y su difusión entre el pueblo.

En las catedrales se crean zonas concretas para preservar, como auténticos tesoros que eran, las distintas reliquias que poseían, constituyendo los relicarios como uno de los espacios fundamentales de los templos catedralicios. En la Catedral de Orihuela se sitúa en la sacristía, en un extraordinario armario rococó que conserva y expone importantes vestigios de la Vera Cruz, de papas, santos, mártires y vírgenes. En este artículo, se estudian los distintos ejemplos conservados: una interesante colección que muestra, por un lado, la importancia de las reliquias en la Reforma católica, y su significación religiosa, devocional y ceremonial en el aparato litúrgico de las catedrales. Por otra parte, son un testimonio único para comprender el desarrollo artístico de determinados territorios en el ámbito de la escultura y la platería, así como la evolución de estilos y el desarrollo de talleres que estuvieron al servicio de la Iglesia, como principal mecenas del arte, durante el Medievo y la Edad Moderna.

El conjunto de reliquias de la Catedral de Orihuela no ha sido objeto de estudios que hayan abordado un análisis completo de toda la colección, ya que las escasas referencias publicadas se han limitado a determinadas piezas en el contexto de exposiciones temporales de arte sacro. En las siguientes líneas se realiza una primera aproximación, aportando nuevos datos históricos y artísticos de las obras y analizando las distintas tipologías de relicarios donde se engarzaron, así como su significación religiosa y social.

DE PARROQUIAL A CATEDRAL. LA PRIMERA RELIQUIA. EL *LIGNUM CRUCIS*

La particular historia de la Catedral de Orihuela (templo que durante los siglos bajomedievales y en los albores de la Edad Moderna atravesó los estados de parroquial, colegial y catedral, merced a las reivindicaciones oriolanas surgidas en el siglo XIV de ser sede episcopal) collevó que tanto su fábrica como su dotación mueble

7. Numerosos autores han trabajado sobre el fenómeno de las reliquias en Europa durante la Edad Moderna entre los que destacan Bouza Álvarez, Castillo, Christian, García Rodríguez, Wilson, o Cofiño Fernández.

se fueran adaptando e incrementando de acuerdo con las necesidades ceremoniales de cada rango que se lograba en su camino a la catedralidad. Un breve repaso a su historia facilita la comprensión de las características singulares de su construcción arquitectónica y de las distintas colecciones y testimonios artísticos de carácter mueble que hoy se conservan en el edificio y, en particular, el objeto de estudio de este artículo, el relicario catedralicio.

En el año 1264, tras la conquista por parte de las tropas cristianas de la medina islámica de Orihuela, conocida como *Madinat Uryula*, se produjo un breve período en el que este asentamiento pasó a formar parte de los dominios castellanos. Posteriormente, se dio inicio a un extenso período histórico caracterizado por la inclusión definitiva del Sur valenciano, a cuya cabeza estaba Orihuela, en la Corona aragonesa, ratificada mediante la Sentencia Arbitral de Torrellas en 1304, durante el reinado de Jaime II (1296-1304). La transición de este territorio al ámbito del Reino de Valencia implicó su integración administrativa bajo la designación de *Regnum Valentiae ultra sexonam* y conllevó la instauración de la Procuración de Orihuela, con un representante gubernamental con sede oficial en la entonces villa de Orihuela. Asimismo, se estableció la Bailía General del Reino de Valencia *ultra sexonam* en esta localidad. La relevancia estratégica de Orihuela se consolidó debido a su posición fronteriza entre los reinos de Murcia y Valencia, que en aquel momento correspondían respectivamente al Reino de Castilla y a la Corona de Aragón⁸.

La modificación de los límites territoriales derivó en una situación singular, a la par que anómala. Orihuela, perteneciente a la Corona de Aragón en términos civiles, se encontraba bajo la dependencia pastoral y espiritual de la diócesis castellana de Cartagena, a la que se integró tras la conquista cristiana. Esta dualidad territorial y política, donde las fronteras civiles y eclesiásticas no coincidían, generó dificultades significativas, tanto de carácter social, eclesiástico como político, dando origen a las reivindicaciones oriolanas de desvincular su territorio del obispado de Cartagena. La oposición murciana motivó un largo y duro período de disputas y confrontación con el reino castellano de Murcia, con el objetivo de alcanzar una sede episcopal propia para Orihuela y, por ende, lograr la segregación definitiva de la diócesis cartaginense⁹.

En lo que respecta a la cristianización del territorio, este difícil proceso de conversión de una sociedad islámica en cristiana se llevó a cabo mediante los repartimientos de tierras y la reorganización de los espacios religiosos, con la fundación de nuevos templos cristianos, en el lugar que ocupaban las antiguas mezquitas islámicas, y la subdivisión administrativa de la ciudad en parroquias. Pocos años después de la conquista, Alfonso X el Sabio promulgó en 1281 una disposición que

8. Del Estal Gutiérrez, Juan Manuel: «Conquista y repoblación de Orihuela y Alicante por Alfonso X el sabio», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 33 (1981), pp. 65-102. Del mismo autor: «Carta magna de anexión de las villas de Orihuela, Alicante, Elche y Guardamar», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1 (1982), pp. 43-78; *Conquista y anexión de las tierras de Alicante, Elche, Orihuela y Guardamar al Reino de Valencia por Jaime II de Aragón (1296-1308)*. Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1982 y *Orihuela, de villa a ciudad: compendio de una historia bicentenaria desde Alfonso X el Sabio de Castilla al Rey Magnánimo, Alfonso V de Aragón (1243-50-1437-38)*. Alicante, Colección Documental del Medievo Alicantino, 1996, pp. 39-41.

9. Carrasco Rodríguez, Antonio: «Los orígenes del pleito del obispado de Orihuela (ss. XII-XIV)», *Anales de Historia Medieval*, Universidad de Alicante, 11, (1996-1997), pp. 633-642.

establecía la preeminencia de la iglesia del Salvador y Santa María como la principal de la villa, otorgándole una posición de mayor jerarquía sobre las dos parroquias recientemente establecidas: las iglesias de las mártires hispalenses santas Justa y Rufina, así como la de Santiago Apóstol. Asimismo, le concedió a la iglesia del Salvador y Santa María el estatus superior de arciprestal¹⁰.

El proceso segregacionista cobró impulso en el año 1413 con la concesión del estatus de colegial al templo arciprestal del Salvador y Santa María, mediante bula emitida por Benedicto XIII. Este primer reconocimiento era crucial e indispensable para la eventual erección de una iglesia como catedral y, por ende, para la creación del obispado. En 1510, el papa Julio II decretó el ascenso de la Colegiata del Salvador al rango catedralicio, estableciendo así dos catedrales, Orihuela y Murcia, pero bajo el dominio pastoral de un solo obispo, el de Cartagena, —*sub uno pastore*—, siguiendo las sugerencias de Fernando el Católico. Sin embargo, esta medida fue revocada posteriormente por León X y Clemente VII debido a las peticiones del rey Carlos V, quien se encontraba en conflicto con la ciudad después del grave enfrentamiento de la Guerra de las Germanías en 1521. No fue sino hasta 1564, cuando el papa Pío IV finalmente segregó el territorio de la Gobernación de Orihuela de la diócesis de Cartagena, creando un obispado independiente a solicitud del rey Felipe II, en cumplimiento con lo acordado en las Cortes de Monzón de 1563¹¹.

En este prolongado período de confrontación, conocido por la historiografía como «el pleito del obispado», se lleva a cabo la donación de una reliquia de suma importancia, el *Lignum Crucis*. La llegada de la sagrada Astilla se produce en un momento crucial: la iglesia del Salvador y Santa María tenía la condición de colegial y el hecho de recibir una pieza de estas características no hacía sino afianzar sus aspiraciones y dotar al templo candidato para ser erigido en Catedral de los elementos necesarios para alcanzar este rango. De la misma forma que en el momento de plantear la construcción del templo gótico en el siglo XIV, durante el reinado de Pedro IV el ceremonioso, se diseñó con tres naves a imagen de colegiatas y catedrales, la adquisición de reliquias de esta relevancia reforzaba los argumentos para ser Catedral, prestigiaban a la ciudad y a su Iglesia particular. Del mismo modo, pocos años después, en torno a 1505, el gran arquitecto de la Lonja de Valencia y principal exponente del episodio del gótico valenciano, el gerundés Pere Compte, elaboró nuevas trazas para el crucero, suprimiendo pilares y creando sensación de mayor espacio como solución a un templo de dimensiones insuficientes para albergar las grandes celebraciones de una catedral. El donante de la sagrada reliquia fue el obispo de Tarazona, el oriolano Andrés Martínez Ferriz, canónigo de la colegiata del Salvador en su ciudad natal antes de ser consagrado como obispo, por lo que conocía de primera mano las vicisitudes de las reivindicaciones oriolanas. Una dura confrontación, donde los aspectos identitarios de los oriolanos estaban

10. Hinojosa Montalvo, José: «El universo de las creencias. La religiosidad medieval en el Mediodía alicantino», en VV. AA.: *Semblantes de la Vida* (Catálogo de la Exposición La Luz de las imágenes celebrada en Orihuela, marzo-diciembre de 2003, comisariada por Joaquín Sáez Vidal). Orihuela, La Luz de las Imágenes, 2003, pp. 37-66.

11. Carrasco Rodríguez, Antonio: *La ciudad de Orihuela y el Pleito del Obispado en la Edad Moderna*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

en entredicho y él, como oriundo de esta tierra, sentía igual las afrentas de Murcia hacia su ciudad. La donación de esta reliquia engarzada en una interesante cruz relicario, perteneciente a la platería aragonesa de finales del gótico, fue un apoyo más del prelado a la causa oriolana. Desde entonces, esta pieza ha sido, sin duda, el relicario más preciado de toda la colección de reliquias que, por su significación cultural y devocional, formaba parte de las solemnidades más relevantes de la catedral de Orihuela, entre ellas, la toma de posesión de los obispos¹². (Figura 1).

LA FORMACIÓN DE LA COLECCIÓN DE RELIQUIAS

Tras la erección en Catedral de la Iglesia del Salvador y Santa María de Orihuela, en pleno contexto contrarreformista, se precisaba la adquisición de reliquias de primer orden que se incluyeran en el ceremonial propio del templo, además de prestigiar la nueva Catedral. En este sentido, el ceremonial que estaba vigente durante los primeros años de la nueva Catedral se remontaba a la segunda mitad del siglo XV, según un manuscrito conservado hoy en la Biblioteca Nacional de Cataluña¹³, que no sería sustituido hasta principios del siglo XVII por un nuevo libro, el denominado como Libro Verde¹⁴.

Como ya se ha dicho, del anterior estado de colegial se preservaba la reliquia del *Lignum Crucis* donada por el obispo de Tarazona. Es muy probable que de este momento también provengan las reliquias de la Virgen María que se custodian actualmente en el pecho de la imagen relicario de la Virgen del Cabildo (último cuarto del siglo XVI) a tenor del tipo de escritura que poseen las distintas identificaciones que tienen las ampollas donde se guardan.

Los canónigos de la sede catedralicia y los primeros obispos de Orihuela fueron quienes impulsaron la llegada de reliquias a la Catedral oriolana. Por ejemplo, el canónigo Luis Martínez trajo en 1531 desde Colonia (Alemania) el busto de plata de santa Severa¹⁵, con su reliquia en el interior y el primer prelado, Gregorio Gallo



FIGURA 1. *Lignum Crucis*. PLATERÍA ARAGONESA, SIGLO XV. Fotografía de los autores

12. Cecilia Espinosa, Mariano y Ruiz Ángel, Gemma: «El Obispo de Tarazona Andrés Martínez Ferriz y el *Lignum Crucis* de la Catedral de Orihuela», en Rivas Carmona, Jesús y García Zapata, Ignacio José: *Estudios de platería: San Eloy 2017*. Murcia, Universidad de Murcia, 2017, pp. 145-156.

13. Biblioteca Nacional de Cataluña. Manuscrito con el título de «Comença lo libre de les constitucions o regiment de la sacristia hordenat per lo reverent Capítol de la Sglésia [catedral] de la present ciutat de Oriola, lo qual té a ésser regit per lo reverent senyor sacriste o per lo seu sots sacristà». Ms. 282.

14. Archivo Diocesano de Orihuela (ADO). Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Libro Verde de la Sacristía*. Sig.: 1100.

15. Sánchez Portas, Javier: «Relicario de Santa Severa», en VV. AA.: *Semblantes de la Vida* (Catálogo de la Exposición La Luz de las imágenes celebrada en Orihuela, marzo-diciembre de 2003, comisariada por Joaquín Sáez Vidal). Orihuela, La Luz de las Imágenes, 2003, p. 291.

de Andrade, donó en 1577 la reliquia de santa Florinda¹⁶, ambas engarzadas en un busto relicario de plata sobredorada y encarnada, que han preservado los cráneos de estas dos mártires mencionadas en la leyenda de santa Úrsula de Colonia y las once mil Vírgenes. Por aquellos años, continuó la llegada de nuevas reliquias, aspecto que demuestra la política tanto diocesana como capitular de ir engrandeciendo su colección. En este sentido, a principios del siglo XVII, el cuarto obispo de Orihuela, José Esteve Juan (1594-1603), promotor del Segundo Sínodo Diocesano, donó las reliquias de san Esteban protomártir, y del papa y mártir san Antero, confundido históricamente con san Ceferino.

En esta primera etapa, coincidente con un contexto de pujanza económica y de intensa actividad artística, las reliquias se engarzaron en relicarios que representaban la cabeza y el busto del santo, papa o mártir al que pertenecían los restos óseos. Estas magníficas obras artísticas fueron ejecutadas por los mejores plateros del sureste; en concreto, Miguel de Vera y su yerno, el genovés Hércules Gargano. Posteriormente fueron llegando nuevas reliquias. Por ejemplo, en 1637, Rodríguez de Pisana, arcediano de Alicante, una de las dignidades de la Catedral, donó otro *Lignum Crucis* al obispo de Orihuela, Juan García Artés, para su veneración en la seo catedralicia. La pieza pertenecía al prelado de Cartagena, el franciscano fray Antonio de Trejo, quien a su vez la había donado al citado canónigo; no obstante, el obispado abrió un proceso para la autenticación de la sagrada astilla¹⁷, la cual, una vez verificada, fue insertada en el relicario del *Lignum Crucis* junto a la primitiva donada por el obispo de Tarazona Martínez Ferriz.

El relicario catedralicio siguió aumentando su colección con nuevas donaciones: san Esteban de Cardeña, san Marcelo, san Félix, santa Inés o Agnes¹⁸ o san Pascual Bailón, todas ellas engarzadas en relicarios más sencillos, a excepción de la reliquia de san Víctor mártir, cuya efigie y busto fueron reconstruidos en plata encarnada y sobredorada ya en el siglo XVIII, o la de san Vicente Ferrer, cuya reliquia, un fragmento del hábito del santo valenciano, se localizó en una pequeña escultura de cuerpo completo realizada en madera tallada, policromada y estofada.

Las últimas reliquias que llegaron a la Catedral fueron las del cuerpo completo de san Severino, papa y mártir, traído de Roma y donado en 1824 por el obispo de Orihuela Simón López al Cabildo catedralicio. A raíz del terrible terremoto de 1829, se veneró la reliquia de san Emigdio, protector contra los seísmos, motivada por la creciente devoción a este santo tanto en Orihuela como en toda la comarca del Bajo Segura. En relación con el cuerpo de san Severino hay que señalar que nunca se le dotó de relicario —actualmente se conserva en la Catedral, pero sin destino

16. Sánchez Portas, Javier: «Relicario de Santa Florinda», en VV. AA.: *Semblantes de la Vida* (Catálogo de la Exposición La Luz de las imágenes celebrada en Orihuela, marzo-diciembre de 2003, comisariada por Joaquín Sáez Vidal). Orihuela, La Luz de las Imágenes, 2003, p. 290.

17. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. «Processus circa reliquiam SSmi. Ligni Crucis per Sancte Eclessia Oriolen per don Jacobum Rodriguez de Pisana Archidiaconum Alicante in dita Sancta Ecclesia». Documento número 109. Sig.: 1122.

18. El 20 de febrero de 1638 el canónigo de la Catedral de Orihuela entregó al cabildo la reliquia de santa Inés. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. Justificación de su reliquia que tiene esta Santa Iglesia de Orihuela; la que trajo de Roma y dio al cabildo su canónigo Pertigas. Legajo XX. Parte 2^a. N° 112.

cultural específico—, aunque los datos obrantes en el archivo capitular señalan que, con anterioridad a la Guerra Civil, estuvo expuesto en una de las capillas del templo. El informe presentado el 29 de marzo de 1943 ante el Cabildo catedralicio por el archivero de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela, Elías Abad¹⁹, señala que el cuerpo procede de la Real Iglesia de Santiago de los Españoles de Roma. Según consta en la correspondiente autenticación, expedida el 30 de octubre de 1819 por el obispo de Porfirio en Roma, fray José Bartolomé Menacho, la reliquia podría ser expuesta a la pública veneración en cualquier iglesia, oratorio o capilla. Tras la donación, la reliquia fue colocada provisionalmente en altar de San José, hasta que se determinara una capilla y altar de la iglesia que estuviese con la mayor decencia y ornato. Con este fin, el obispo Simón López dejó 15000 reales de vellón para costear además un lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe que se debía colocar sobre la urna del mártir. En opinión de Elías Abad, la reliquia debió ser instalada definitivamente en el altar de la Purísima Concepción, donde había un gran lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe que fue devastado durante la Guerra Civil. Durante la contienda se destruyeron los altares e imágenes de la Catedral; sin embargo, el cuerpo de san Severino permaneció intacto y fue depositado en uno de los armarios de la sacristía. Ante el informe histórico del archivero, los capitulares oriolanos acordaron el 1 de abril de 1943 dedicarle a san Severino el altar que estaba bajo la advocación de san Esteban²⁰, aunque no se llevó a la práctica. Desde hace dos décadas el cuerpo de san Severino permanece en una caja de madera, sin exhibirse al público.

EL RELICARIO DE LA CATEDRAL DE ORIHUELA: TIPOLOGÍAS DE RELIQUIAS Y RELICARIOS

Las reliquias conservadas actualmente en el armario relicario catedralicio permiten establecer claramente una jerarquización en relación con su relevancia devocional y con la tipología de relicario donde se insertan. La primera distinción que se puede establecer desde el punto de vista de la fe católica es, en orden a su relevancia: reliquias que estuvieron en contacto con Cristo (el *Lignum Crucis* y las reliquias de la Virgen); aquellas pertenecientes a papas, santos, mártires y vírgenes, dentro de la cual también hay una gradación de acuerdo con la relevancia espiritual, eclesiástica e incluso política; y fragmentos u objetos personales de santos. Sin embargo, desde el punto de vista artístico, se pueden diferenciar distintos tipos de relicarios cuya morfología o material no está determinado directamente con la relevancia espiritual de la reliquia, tal como se detalla a continuación.

19. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. Libro de acuerdos capitulares 1939–1948. Sin signatura. Pág. 111.

20. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. Libro de acuerdos capitulares 1939–1948. Sin signatura. Pág. 109.

1. RELICARIOS ESCULTÓRICOS DE BULTO REDONDO Y CUERPO COMPLETO



FIGURA 2. VIRGEN DEL CABILDO. MIGUEL DE VERA. 1582-1585. Fotografía de los autores

En relación con la tipología de los relicarios de bulto redondo destaca, en primera instancia, aquellos que simulan el cuerpo entero. La más relevante de esta serie es la Virgen del Cabildo, una obra realizada entre 1582-1585 en plata sobredorada y encarnada por el platero Miguel de Vera para el Cabildo catedralicio, tal como se evidencia en la peana de bronce dorado que posee la escultura donde se encuentra inscrita la marca del artífice (VERA²¹). La pieza albergaría en su pecho sendas reliquias de la Madre de Dios, como se ha dicho, probablemente de origen medieval: leche maternal, el velo y el pañal del Niño Jesús, consideradas de primer orden junto al *Lignum Crucis*, como demuestra, por ejemplo, la práctica común en la Iglesia de guardar la leche de la Virgen en el sagrario.

La importancia de este relicario se encuentra en su contexto histórico, pues su significación se relaciona de forma directa con la nueva creación de la diócesis de Orihuela (1564) y la configuración del nuevo templo catedralicio. Como es conocido, las advocaciones de la nueva sede eran El Salvador y Santa María, cuyo origen enraizaba con los tiempos de la conquista cristiana, por tanto, esta escultura se encargó para reforzar las celebraciones litúrgicas catedralicias dedicadas a la Virgen María. De ahí su particular iconografía, pues la

escultura podía representar a la Virgen con el niño, a la Inmaculada Concepción, o a la Virgen del Rosario mediante dos juegos de manos, uno de ellos con la escultura del niño Jesús, a las que se podría añadir la representación de la Virgen de la Expectación durante el Adviento, en este caso, sin la presencia figurativa de Cristo.

La obra es todo un alarde del nuevo lenguaje del Renacimiento. La Virgen María se concibe como una auténtica diosa clásica, con ligero *contrapposto*. Por su parte, la efigie del Niño Jesús presenta claras reminiscencias de los modelos escultóricos y pictóricos de Miguel Ángel en lo que refiere a la musculatura del cuerpo de Cristo como ideal de belleza²² (Figura 2).

21. Sánchez Portas, Javier: «La platería de la Gobernación de Orihuela en los siglos XV al XVI», en *Gótico y Renacimiento en tierras alicantinas*. Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1990, pp. 103-136, y «Virgen del Cabildo», en VV. AA.: *Semblantes de la Vida* (Catálogo de la Exposición La Luz de las imágenes celebrada en Orihuela, marzo-diciembre de 2003, comisariada por Joaquín Sáez Vidal). Orihuela, La Luz de las Imágenes, 2003, p. 297.

22. Cecilia Espinosa, Mariano y Ruiz Ángel, Gemma: «La Virgen del Cabildo de la Catedral de Orihuela: Ritos, usos y prácticas ceremoniales», en Rivas Carmona, Jesús y García Zapata, Ignacio José: *Estudios de Platería San Eloy*, Murcia, Universidad de Murcia, 2021, pp. 95-106.

Dentro de esta misma tipología, sobresale el relicario de san Vicente Ferrer por su representación como patrón del Reino de Valencia, quien según la tradición predicó en la ciudad de Orihuela y en la entonces parroquia del Salvador en el año 1411 y por su morfología, que reprodujo, tras su llegada en el siglo XVII, el cuerpo completo del santo con su hábito dominico en madera tallada, policromada, dorada y estofada. Una interesante obra anónima de pequeño tamaño con corona de plata y su reliquia en el pecho, en concreto, un fragmento de su hábito. Esta pieza —cuya relevancia radica en la propia identidad valenciana de Orihuela y su gobernación, ya que disponer de una reliquia del santo dominico valenciano tenía connotaciones no sólo religiosas sino evidentemente políticas— se ha conservado tradicionalmente en el armario relicario de la sacristía de la Catedral y ha sido relacionada en los distintos inventarios catedralicios. Por ejemplo, en 1895 se describe así: «*473. San Vicente Ferrer de talla con su pie o, 52: corona de plata y su reliquia en el pecho: en el relicario de la sacristía²³*» (Figura 3).



FIGURA 3. RELICARIO DE SAN VICENTE FERRER. ANÓNIMO. SIGLO XVII. Fotografía de los autores

2. LOS BUSTOS RELICARIO: LAS RELIQUIAS DE PAPAS, SANTOS Y VÍRGENES MÁRTIRES

El gusto por los relicarios antropomorfos, específicamente por los bustos, desempeñó un papel fundamental en la conformación de la colección de reliquias de la Catedral de Orihuela, destacándose como una característica distintiva del conjunto. Este tipo de relicarios gozaron de gran popularidad en la platería de la Corona de Aragón, siendo su difusión notable desde finales de la Edad Media. Compuestos por brazos y figuras que representaban menos de la mitad del cuerpo, se dividen en dos partes: el busto en sí, elaborado en plata o bronce sobredorado, que alberga la reliquia, a menudo craneal, y reproduce la imagen de la persona a la que pertenecía; y la peana, ricamente ornamentada, que exhibe escenas relacionadas con la vida o la iconografía del individuo, incluyendo referencias, en su mayoría heráldicas, al donante de la reliquia. Estas piezas de orfebrería se complementaban con una base de madera que servía como soporte para el relicario y facilitaba su exhibición pública, principalmente durante las procesiones claustrales o en su exposición en el altar mayor del templo.

Esta tipología de relicario, de gran riqueza material y artística, evidencia un contexto de esplendor económico en la antigua Gobernación de Orihuela. En las décadas finales del siglo XVI la ciudad se había convertido en capital del mediodía valenciano, en sede universitaria (la principal de todo el Levante), y en la ansiada sede episcopal. En la urbe se estaban desarrollando importantes proyectos arquitectónicos

²³. ADO. Fondo Archivo Catedralicio. Inventarios de la sacristía de la Catedral de Orihuela. 1895. Sig.: 933, f. 45r.



FIGURA 4. RELICARIO DE SANTA FLORINDA. ANÓNIMO BURGALÉS Y HÉRCULES GARGANO. 1577-1600. Fotografía de los autores

en el nuevo lenguaje del Renacimiento donde sobresalían las empresas artísticas de la capilla mayor de la iglesia parroquial de Santiago o el conjunto monumental de Santo Domingo como Colegio de Predicadores y Universidad, así como las reformas que se estaban emprendiendo en la propia Catedral, como fue la construcción de la Puerta de los Perdones, todas ellas bajo la impronta del gran arquitecto Jerónimo Quijano y de su seguidor Juan Inglés. En el ámbito de la platería, auténticos escultores de la plata estaban siendo requeridos por la Iglesia local para la realización de obras de envergadura. Es el caso de las imágenes relicario de la Catedral, donde se apostó desde el primer momento por el taller del orfebre Miguel de Vera, sin duda el más relevante de todos los activos en el sureste a finales del quinientos y emparentado con Hércules Gargano, su yerno, con quien compartió taller y colaboró en distintas obras²⁴.

No obstante, los primeros bustos relicario que llegaron a la catedral oriolana fueron los de santa Florinda y santa Severa. El primero de ellos fue

realizado en dos fases. En 1577, María de Austria, reina de Bohemia, entregó la reliquia al ya mencionado Gregorio Gallo, primer obispo de Orihuela, quien mandó a un obrador de Burgos engastar el cráneo en una cabeza de plata. La llegada de esta reliquia en los primeros años tras la erección del obispado de Orihuela (1564) es una muestra de la imperante necesidad de aumentar el número de reliquias en la nueva sede catedralicia. En 1600, ya en Orihuela, se labró la peana con el escudo heráldico de Gallo Andrade, más una escena del martirio de la santa y los emblemas de Aragón y de la ciudad, el Oriol, cuyo trabajo fue realizado por Hércules Gargano²⁵ (Figura 4). En 1596, para el segundo de los casos citados, se copió el estilo del relicario anterior. Su autor, de nuevo el genovés Gargano, diseñó una peana con distintas escenas: en su parte delantera el Padre Eterno, el martirio de santa Severa y la Virgen con el Niño; y, en la parte trasera, las armas de Aragón y Orihuela²⁶ (Figura 5).

En 1586 se donaron a la nueva Catedral un interesante número de reliquias entre las que se encontraba una de san Pedro. Las reliquias fueron otorgadas en Roma al *sacriste* de la Santa Iglesia de Orihuela, Francisco Despuig. La reliquia de san Pedro era una astilla de la cruz donde sufrió martirio, que fue inmediatamente engarzada en un extraordinario relicario. La obra, realizada por Miguel de Vera en

24. Belda Navarro, Cristóbal. Hernández Albaladejo, Elías: *Arte en la región de Murcia: de la reconquista a la ilustración*, editora regional de Murcia, p. 213, 2006.

25. Sánchez Portas, Javier: *Relicario de Santa Florinda* ... p. 290.

26. Sánchez Portas, Javier: *Relicario de Santa Severa* ... p. 291.

plata sobredorada y encarnada, representa el busto de san Pedro, ricamente ornamentado con la tiara papal, y la reliquia de su crucifixión insertada en el pecho con la inscripción: *ECCE CRUCEM PETRI*. (Figura 6). Sin duda, esta pieza debe ser considerada como una de las grandes realizaciones escultóricas en plata del siglo XVI en el ámbito de la Monarquía Hispánica. El hecho de disponer de la reliquia del primer papa de la iglesia, en concreto, un fragmento de la cruz donde fue martirizado evidencia el deseo de los capitulares y de los obispos oriolanos de disponer de reliquias que dieran prestigio a su catedral y obispado.

Uno de los bustos relicarios más destacados de todo el conjunto es el de san Antero, mártir y decimonoveno papa de la Iglesia Católica (235-236 d.C.). Esta obra, que muestra al santo con la tiara papal sobre un pedestal, está elaborada en cobre dorado y presenta policromía en el rostro. Inicialmente, los historiadores locales atribuyeron esta pieza a la reliquia de san Ceferino, también papa y mártir; sin embargo, nuestras investigaciones han determinado que el busto contiene un fragmento del cráneo de san Antero.

La obra fue encargada durante el episcopado de José Esteve Juan, tal como lo indica su escudo heráldico en la base de la pieza, junto con el emblema de la ciudad, el Oriol, y una escena del martirio de san Antero. Durante el proceso de limpieza y restauración, se desmontó el relicario para documentar la reliquia, la cual estaba envuelta en tafetán amarillo. Los huesos craneales frontal y parietal se encontraron junto a un documento con las inscripciones: «De reliquii Sn Anteri papa et mártir» y «Estaba en la cassa de don Joseph Esteve». Además, en el hueso frontal se halló la inscripción: «CAPVT S. ANTERI».

Los inventarios de la sacristía de la Catedral de Orihuela mencionan constantemente la existencia de la reliquia de san Antero, sin referencias a san Ceferino. Por ejemplo, en 1644 se relaciona: «Item. Quatre caps de bronze sobredaurats ab reliquies de Sant Pere Apostol de Sant Esteve de Cerdeña de Sant Esteve prothomartir y de Sant Antero», en 1669: «ítem. Otros dos medios cuerpos de bronce



FIGURA 5. RELICARIO DE SANTA SEVERA. 1596.
HÉRCULES GARGANO. Fotografía de los autores



FIGURA 6. RELICARIO DE SAN PEDRO. 1601. MIGUEL DE VERA.
Fotografía de los autores



FIGURA 7. RELICARIO DE SAN ANTERO. HÉRCULES GARGANO. Fotografía de los autores



FIGURA 8. RELICARIO DE SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR. SIGLO XVII. Fotografía de los autores

sobredorados el uno del señor San Esteban de Cardeña y el otro del Sr. San Antero con sus mismas cabezas dentro», y en 1781: «Dos medios cuerpos con sus cabezas también de bronce dorado de dos palmos y medio de altos con cinco piedras grandes y les faltan dos el uno de estos medios cuerpos contiene un pedazo de la cruz de San Pedro y el otro un casco de la cabeza de San Antero Papa y Mártir».

Por su estilo y técnica, este relicario se atribuye al platero genovés Hércules Gargano, yerno del destacado orfebre Miguel de Vera, con quien colaboró en varias obras que se conservan en la colección artística de la Catedral de Orihuela (Figura 7).

La donación de reliquias por parte del obispo José Esteve Juan prosiguió en el tiempo, promoviendo la llegada de aquellas de especial relevancia para su persona y con las que se sentía plenamente identificado como fueron las de san Esteban protomártir, santo que, además, estaba muy vinculado con la tradición devocional en la Corona de Aragón. Para este caso, se encargaron sendos bustos relicarios siguiendo la misma morfología de los anteriores. La significación religiosa de san Esteban, el primer mártir reconocido en la historia católica, uno de los confidentes más cercanos a los apóstoles y defensor elocuente de Cristo ante los judíos, juzgado y lapidado ante Saulo, el futuro san Pablo (quien se convertiría gracias a las oraciones de este mártir), fue fundamental para completar el discurso ceremonial de la Catedral como nexo entre las reliquias de san Pedro y el testimonio de san Pablo y la celebración el 26 de diciembre de la festividad del primer mártir de la iglesia con la exposición en el altar mayor de su reliquia se convirtió en una de las solemnidades más relevantes de la nueva sede catedralicia. En la peana de este relicario se labró el martirio de san Esteban, además del escudo del donante el obispo Esteve; mientras, en la efigie y en el busto del santo, —en su reverso—, se añadieron como distintivos iconográficos las piedras que provocaron su muerte (Figuras 8 y 9). La reliquia de san Esteban está acompañada en el relicario de un fragmento óseo correspondiente a san Antero, tal como se detalla en la filacteria que acompaña a ambas.

San Esteban de Cardeña, abad benedictino de San Pedro de Cardeña martirizado junto a doscientos religiosos de su monasterio a manos de una expedición militar del Emirato de Córdoba en el año 834, encarnaba la pureza de la fe católica frente al islam. Los Mártires de Cardeña fueron canonizados en 1603, autorizando Clemente VIII su inclusión en el martirologio romano. La Catedral recibió una reliquia del nuevo santo que, a pesar de su origen castellano, pasó a formar parte del aparato litúrgico de la nueva catedral, engarzándose en una interesante pieza elaborada en bronce sobredorado y policromada en lo que respecta a su rostro, realizada durante la segunda mitad del siglo XVII (Figura 10).

El último de los relicarios de esta tipología que se realizó para la Catedral de Orihuela fue el de san Víctor mártir, cuya reliquia fue legada por el obispo Luis Crespí de Borja en 1663 al Cabildo catedralicio de Orihuela. La entrega de la preciada reliquia se inició en Madrid donde el hermano del prelado, Cristóbal Crespí de Valldaura, vicecanciller del Consejo de Aragón, entregó a Francisco Pérez de los Cobos, caballero del hábito de Santiago, gobernador de la villa y marquesado de Elche, la reliquia y los papeles que la identificaban como auténtica, dados al obispo Crespí de Borja en la ciudad de Roma. Los canónigos y el pavorde del Cabildo catedralicio la recibieron en el archivo de la Santa Iglesia Catedral de manos del presbítero Francisco Canonero. La cabeza de san Víctor iba en una arquilla de madera blanca cerrada y liada.

Una vez recibida la preciada reliquia, el Cabildo catedralicio inició las gestiones para realizar un busto relicario en la misma línea de los ya existentes en su colección. Pero las dificultades económicas de aquellos años motivaron que los canónigos oriolanos acordaran el 2 de enero de 1664 que se hiciera embajada a la ciudad para que se enviara una carta al rey solicitando licencia para pedir limosna y ayudar «*a fer mig cap eo cop de argent pera posar la reliquia del cap de S. Víctor*»²⁷. Pasadas varias décadas, el relicario seguía sin ejecutarse. El cabildo acordó el 3 de octubre de 1686 «*que los SS. Sacriste, Chantre, y Arcediano vagen a la sacristía a reconixer la plata que hia, y venan part de dita plata que no fara falta, pera comprar or pera*



FIGURA 9. ESCENA DEL MARTIRIO DE SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR. RELICARIO DE SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR. SIGLO XVII. Fotografía de los autores



FIGURA 10. RELICARIO DE SAN ESTEBAN DE CARDEÑA. ANÓNIMO. SIGLO XVII. Fotografía de los autores

27. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. libro de acuerdos capitulares, tomo 13. Sig.: 881, f. 45r.



FIGURA 11. RELICARIO DE SAN VÍCTOR. ANÓNIMO. SIGLO XVIII. Fotografía de los autores

fer lo cap de sent Víctor»²⁸. No obstante, en el inventario de las alhajas, ropas y mobiliario de la Santa Iglesia Catedral correspondiente al año 1702 no aparece inventariado ningún busto relicario de san Víctor, pero se citan seis piezas de esta tipología «*sis caps de sancts ab sis reliquies los quatre de bronce sobre dorats y los dos de plata sobre dorada»²⁹*, que corresponderían a santa Florinda y santa Severa en el caso de las obras de plata y a san Esteban protomártir, san Esteban de Cardeña, san Pedro Apóstol y san Antero en las de bronce sobredorado. Por lo tanto, en 1702 aún no se había labrado el busto relicario que guardaría la reliquia de san Víctor mártir, que aparecerá inventariada en la relación correspondiente al año 1744: «una cabeza y medio cuerpo de san Víctor mártir³⁰» (Figura 11). Se trata del último relicario de busto que se encargó en la catedral de Orihuela. Su comparativa formal con los ejemplos de los

siglos XVI y XVII permite establecer la evolución estilística de esta tipología tan singular en el ámbito territorial de estudio, el sureste español.

3. TIPOLOGÍA DE RELICARIO EXPOSITOR

Dentro de esta tipología se agrupan una serie de reliquias que llegaron a la Catedral a lo largo del siglo XVII, en un momento donde las circunstancias económicas y sociales habían cambiado de forma drástica con motivo de distintos infortunios que asolaron la población, significativamente la terrible peste valenciana, que azotó la ciudad y su territorio en 1648 y redujo su población a la mitad. Situaciones como esta, además de sequías, inundaciones y otras epidemias, frenaron el desarrollo económico y, por ende, afectaron al emprendimiento artístico. Así pues, los encargos optaron por diseños más sencillos y económicos. Las reliquias de san Marcelo, santa Inés o san Félix se albergaron en relicarios de bronce sobredorado, donde se podría observar directa y exclusivamente el resto óseo de estos santos (Figura 12).

Esta tipología no antropomórfica se empleó en un ejemplo singular, pero de estatus menor, como el relicario, en forma de marco de plata, de una carta autógrafa de santo Tomás de Villanueva enviada al Cabildo catedralicio. La fabricación de la

28. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. libro de acuerdos capitulares, tomo, F. Sig.:

29. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela, Inventarios de la S. I. Catedral de Orihuela. Año 1702. Sig.: 930, f.?

30. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela, Inventarios de la S. I. Catedral de Orihuela. Año 1744. Sig.: 930, f. 4r.

pieza se inició el 19 de diciembre de 1757, cuando se dio comisión para que se hiciera un relicario de plata para la carta de santo Tomás de Villanueva con efectos de sacristía, es decir, con la plata que allí se conservaba. El 16 de febrero de 1759 el Cabildo acordó que se hiciera entrega al sacristán mayor del relicario. Su coste ascendió a 200 libras, sufragadas con 80 onzas de plata vieja que había en la sacristía de 16 pesos que dejó el canónigo Pascual, y el resto lo pagó el deán del Cabildo. Junto al expositor se labró una pluma en plata que, de acuerdo con su factura, se podría adscribir al platero oriolano José Martínez Pacheco. En las actas capitulares se detalla que el 11 de diciembre de 1797, los capitulares acordaron realizar un relicario en plata, de similar tipología al anterior, para enmarcar una carta del recién beatificado Juan de Ribera, obra que no se ha conservado en la actualidad. De esta forma, dos misivas enviadas por santos o beatos al Cabildo, conservadas en el Archivo Catedralicio, se convirtieron en auténticas reliquias que se veneraban. A los dos ejemplos descritos anteriormente se unió una serie de cartas remitidas a los capitulares por el beato fray Diego José de Cádiz, expuestas públicamente en un soporte de madera.



FIGURA 12. RELICARIO DE SAN FÉLIX.
ANÓNIMO. SIGLO XVIII. Fotografía de
los autores

4. UNA TIPOLOGÍA SINGULAR: LA CRUZ DE LOS CONJUROS

El 13 de enero de 1738, el Cabildo catedralicio, en sesión capitular, acordó realizar una cruz de plata para los conjuros, una práctica ritual que pretendía proteger a la comunidad local y a su territorio de las inclemencias meteorológicas (inundaciones, tormentas, sequías) y de salud pública (pestes y epidemias): «*Decreverunt que de la plata que ha sobrado de los candeleros el Señor Vigo haga hacer una Cruz para los conjuros*»³¹. Se trata de una cruz de plata que lleva insertada en el centro el *Lignum Crucis* y doce reliquias de santos, papas y mártires: san Laurencio, san Teodoro, san Esteban protomártir, san Esteban de Cardeña, san Félix mártir, santa Inés, santa Cristina, san Bonifacio mártir, san Marcelo papa y mártir, san Antero papa y mártir y san Fidel mártir (Figura 13).

Tal como se puede apreciar en la precedente relación de reliquias, la mayoría de ellas pertenecían al propio relicario catedralicio y así aparecen intituladas en el reverso de la Cruz, aspecto que denota cómo esta pieza de plata, de carácter



FIGURA 13. CRUZ DE LOS CONJUROS. ATRIBUIDA
A JOSÉ MARTÍNEZ PACHECO. SIGLO XVIII.
Fotografía de los autores

³¹ ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. Libro de acuerdos capitulares 1732-1741, tomo 20. F. 622-v. Sig.: 888.

portátil, se empleaba preferentemente en espacios donde se podía visualizar el territorio, bien en la torre-campanario de la Catedral o en los montes circundantes. Ésta era una forma de trasladar el poder de las reliquias custodiadas en el templo en las ceremonias de protección denominadas «conjuros».

La función específica de la cruz queda atestiguada en los distintos inventarios de la Catedral de Orihuela donde se describe y especifica su uso exclusivo para los conjuros. En este sentido, en el inventario de sacristía de 1744 se describe como: «Una cruz de plata con diferentes reliquias que sirve para los conjuros con su funda de cornicabra³²». En 1762 se cita así: «una cruz de plata, y en ella un Lignum Crucis, con once reliquias más, que únicamente sirve para los conjuros, con su cajuela de cornicabra³³». En 1781 se describe más profusamente, aunque en los mismos términos: «Una Cruz que sirve para los conjuros de casi palmo y medio de larga y doce reliquias embutidas en ella, todas con sus cristales, toda la cruz de plata y tiene su caja de madera forrada de terciopelo³⁴».

5. OTRAS RELIQUIAS Y RELICARIOS

Las noticias sobre la llegada de reliquias a la Catedral recogidas en las actas capitulares durante los siglos XVIII y XIX son abundantes, aunque carecieron de la envergadura de las recibidas en siglos precedentes. No obstante, también es importante reseñarlas, pues muchas de ellas aún se conservan en el armario catedralicio. Por ejemplo, el 7 de diciembre de 1739 los herederos del maestreescuela Pablo López Meléndez entregaron al canónigo Palomino, albacea de aquel, una reliquia de san Teodoro, otra de san Fidel y otra de santa Cristina, para su destino en la Catedral, que se incluyeron en la mencionada Cruz de los Conjuros. Décadas después, el 23 de marzo de 1789, el canónigo Santa Cruz donó un relicario grande con marco de madera para que se guardara en el armario de sacristía y se sacara en la procesión claustral el día de Todos los Santos, pieza actualmente conservada.

CONCLUSIONES

Tras la creación del obispado de Orihuela en 1564 por bula de Pío IV y la definitiva elevación de la Iglesia del Salvador y Santa María en Catedral, se inició un proceso de adquisición de reliquias, procedentes en la mayoría de los casos de donantes destacados en la jerarquía eclesiástica, tanto obispos como canónigos de la seo oriolana. La nueva catedral requería un relicario a la altura del rango catedralicio, que sirviera para despertar la devoción entre los fieles, la llegada de peregrinos y

32. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. Inventario de sacristía de 1744. Sig.: 933, fol. 2v. La misma descripción se repite en los inventarios de 1750.

33. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. Inventario de sacristía de 1762, Sig.: 933, fol. 1v,

34. ADO. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. Inventario de sacristía de 1781, Sig.: 933, fol. 7r. Del mismo tenor es la descripción de los inventarios correspondientes a 1782 y 1797.

devotos al corazón espiritual de la nueva diócesis, además de prestigiar la ciudad y su sede catedralicia.

Las reliquias actualmente conservadas muestran la configuración inicial del aparato devocional y ceremonial de la Catedral de Orihuela que se debía adaptar desde su concepción previa como colegiata a las necesidades de su nuevo estatus como sede episcopal contrarreformista. De esta forma, llegaron reliquias de mártires de los primeros siglos del cristianismo, algunos de ellos romanos, como san Antero, y otros de gran relevancia como san Esteban protomártir. La existencia de reliquias que estuvieron en contacto con Cristo como el *Lignum Crucis*, la leche de la Virgen o el pañal del Niño Jesús, contenidas, junto al velo de María, en el relicario de la Virgen del Cabildo, muestran hasta qué punto hubo una política clara e intencionada de prestigiar la nueva diócesis.



FIGURA 14. ARMARIO RELICARIO DE LA CATEDRAL DE ORIHUELA. SIGLO XVIII. Fotografía de los autores

El relicario de la Catedral conserva de forma casi íntegra su colección histórica. Su relevancia artística queda demostrada en las distintas piezas de orfebrería donde se engastaron en plata o bronce sobredorado las preciadas reliquias, principalmente bustos, una de las tipologías más singulares y vinculadas a la tradición aragonesa. Distintas obras como el relicario de san Pedro muestran el alto nivel alcanzado por los plateros y orfebres establecidos en el entorno oriolano, principalmente el taller de Miguel de Vera y el genovés Hércules Gargano (Figura 14).

En este sentido, a partir de este trabajo se abren nuevas líneas de investigación fundamentadas, por un lado, en el estudio de los plateros y las obras conservadas en el relicario catedralicio para perfilar el arte de estos artífices, singularmente, los citados orfebres Miguel de Vera³⁵ y Hércules Gargano; y, por otro, la relación entre el culto, la liturgia y el empleo de las reliquias en determinadas celebraciones, festividades, solemnidades o en prácticas cultuales extraordinarias como las rogativas públicas.

35. En el caso de Vera se desconoce su procedencia y formación como orfebre, a pesar de las numerosas publicaciones de los últimos años, síntoma de la escasez de estudios documentales sobre el arte de la platería durante los siglos XVI y XVII en el ámbito de Orihuela y Murcia.

REFERENCIAS

- Alfaro Pérez, Francisco José y Naya Franco, Carolina: *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Servicio de publicaciones, 2019.
- Alfaro Pérez, Francisco José: *Las reliquias y sus usos. De lo terapéutico a lo taumatúrgico*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2022,
- Bagnoli, Martina: *Treasures of Heaven: Saints, Relics and Devotion in Medieval Europe*. Londres, British Museum Press, 2011.
- Belda Navarro, Cristóbal y Hernández Albaladejo, Elías: *Arte en la región de Murcia: de la reconquista a la ilustración*. Murcia, editora regional de Murcia, 2006.
- Carrasco Rodríguez, Antonio: «Los orígenes del pleito del obispado de Orihuela (ss. XII-XIV)», *Anales de Historia Medieval*, 11 (1996-1997), pp. 633-642.
- Carrasco Rodríguez, Antonio: *La ciudad de Orihuela y el Pleito del Obispado en la Edad Moderna*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.
- Cecilia Espinosa, Mariano y Ruiz Ángel Gemma: «El Obispo de Tarazona Andrés Martínez Ferriz y el Lignum Crucis de la Catedral de Orihuela», en Rivas Carmona, Jesús y García Zapata, Ignacio José: *Estudios de Platería: San Eloy 2017*. Murcia, Universidad de Murcia, 2017, pp. 145-156.
- Cecilia Espinosa, Mariano y Ruiz Ángel, Gemma: «La Virgen del Cabildo de la Catedral de Orihuela: Ritos, usos y prácticas ceremoniales», en Rivas Carmona, Jesús y García Zapata, Ignacio José: *Estudios de Platería San Eloy*. Murcia, Universidad de Murcia, 2021, pp. 95-106.
- Del Estal Gutiérrez, Juan Manuel: «Carta magna de anexión de las villas de Orihuela, Alicante, Elche y Guardamar», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1 (1982), pp. 43-78.
- Del Estal Gutiérrez, Juan Manuel: «Conquista y repoblación de Orihuela y Alicante por Alfonso X el sabio», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 33 (1981), pp. 65-102.
- Del Estal Gutiérrez, Juan Manuel: *Conquista y anexión de las tierras de Alicante, Elche, Orihuela y Guardamar al Reino de Valencia por Jaime II de Aragón (1296-1308)*. Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1982.
- Del Estal Gutiérrez, Juan Manuel: *Orihuela, de villa a ciudad: compendio de una historia bicentenaria desde Alfonso X el Sabio de Castilla al Rey Magnánimo, Alfonso V de Aragón (1243-50 - 1437-38)*. Alicante, Colección Documental del Medievo Alicantino, 1996.
- Hinojosa Montalvo, José: «El universo de las creencias. La religiosidad medieval en el mediodía alicantino», VV. AA.: *Semblantes de la Vida* (Catálogo de la Exposición La Luz de las imágenes celebrada en Orihuela, marzo-diciembre de 2003, comisariada por Joaquín Sáez Vidal). Orihuela, La Luz de las Imágenes, 2003, pp. 37-66.
- Illescas Navarro, Laura et alii (eds): *Las artes suntuarias al servicio del culto divino (XVI - XVIII)*. Sevilla, Enredars Publicaciones y Roma TrE-Press / Università degli Studi Roma Tre, 2024.
- Quiles García, Fernando García Bernal, José Jaime: *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*. Sevilla, Enredars Publicaciones y Roma TrE-Press / Università degli studi Roma Tre, 2023.
- Sánchez Portas, Javier: «Relicario de Santa Florinda», en *Semblantes de la Vida* (Catálogo de la Exposición La Luz de las imágenes celebrada en Orihuela, marzo-diciembre de 2003, comisariada por Joaquín Sáez Vidal). Orihuela, La Luz de las Imágenes, 2003, p. 290.

- Sánchez Portas, Javier: «Relicario de Santa Severa», en *Semblantes de la Vida* (Catálogo de la Exposición La Luz de las imágenes celebrada en Orihuela, marzo-diciembre de 2003, comisariada por Joaquín Sáez Vidal). Orihuela, La Luz de las Imágenes, 2003, p. 291.
- Sánchez Portas, Javier: «La platería de la Gobernación de Orihuela en los siglos XV al XVI», en *Gótico y Renacimiento en tierras alicantinas*. Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1990, pp. 103-136.
- Sánchez Portas, Javier: «Virgen del Cabildo», en *Semblantes de la Vida* (Catálogo de la Exposición La Luz de las imágenes celebrada en Orihuela, marzo-diciembre de 2003, comisariada por Joaquín Sáez Vidal). Orihuela, La Luz de las Imágenes, 2003, p. 297.